



ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

- Ampliar el registro funcional (Monfort, Juárez y Monfort, 2004): este aspecto incluye los usos nuevos para palabras que ya forman parte del léxico expresivo del niño pero también la adquisición de nuevas palabras:
 - Hacer preguntas (función heurística): mediante un juego de detectives, podemos explicar al niño que deben averiguar ciertas informaciones acerca de terceras personas (otros niños, profesores...). En un primer momento, es el adulto el que propone las preguntas (¿qué radio escuchas? ¿dónde vas a ir de vacaciones?...). El niño ha de trasladarse al lugar donde están las personas y traer la información. Será preciso entrenar todas las conductas: llamar a la puerta, esperar permiso, saludar, mantener el contacto ocular, preguntar si puede hacer una pregunta, hacer la pregunta, recordar la respuesta, despedirse, volver y comentar la respuesta. Al principio puede ser necesario llevar soportes visuales, luego estos soportes pueden mirarse antes de llevar a cabo la salida para preguntar.
 - Hacer preguntas más abiertas: en un segundo nivel de dificultad estaría la producción de preguntas más abiertas, que tienen varias respuestas posibles, y por lo tanto, diversas prolongaciones. Las ayudas visuales pueden contribuir de forma positiva, mostrando las diferentes opciones de respuesta que el interlocutor puede dar, y las posibles respuestas que el niño podría llevar a cabo.
- Uso de conversaciones en forma de historieta (Grey, 1994): se trata de una representación visual que incorpora dibujos simples, símbolos y colores para ilustrar detalles relevantes, ideas y conceptos dentro de determinadas conversaciones. El contenido debe ilustrarse de forma simultánea y debe ser guiado mediante preguntas cuidadosamente seleccionadas que ayuden a la persona con autismo a compartir información. Se identifica lo que la gente hace, dice o piensa. El uso de colores sirve para identificar los aspectos “ocultos” de la comunicación.
- Entrenamiento en tareas de Teoría de la Mente para manejar léxico mentalista y habilidades sintácticas que contribuyen a mejorar la comprensión de este tipo de conceptos (Monfort, Juárez y Monfort, 2004):
 - manipulación concreta de situaciones (por ejemplo metiendo un pequeño objeto, a veces delante de su vista y a veces no, en una caja de cerillas, y vamos modelando las respuestas ante la pregunta ¿sabes qué hay dentro de la caja?)
 - representación de pequeñas escenas con muñecos a partir de un guión que se va realizando conforme conteste el niño a preguntas que se



Trastorno de las funciones comunicativas

refieren a estados mentales de los personajes (desde emociones simples como la niña que se cae y llora, su mamá se preocupa y la cura hasta situaciones más complejas de falsa creencia de primer y de segundo orden)

-análisis pragmático explícito de situaciones representadas gráficamente
-análisis pragmático explícito de cuentos ilustrados

-análisis pragmático explícito de pequeños textos donde se presentan situaciones favorables a dicho análisis

-aplicación de juegos que implican Teoría de la Mente (adivanzas, Quién es Quién...)

- Proporcionar información pertinente (Monfort, Juárez y Monfort, 2004): plantear actividades cuya propia resolución lleve implícita la pertinencia de la respuesta; si es pertinente, el objetivo se consigue, si no lo es, el interlocutor no sabe qué hacer o se equivoca. La progresión se realiza actuando sobre las variables de complejidad de las tareas hasta llegar al nivel en el cual el niño es capaz de realizar la tarea sin ayuda exterior. A continuación, sin cambiar la naturaleza de la tarea, se van introduciendo complicaciones hasta determinar la “zona de desarrollo próximo”, es decir, el nivel de dificultad en el cual el niño es capaz de resolver la tarea pero con un poco de ayuda por parte del adulto.

- Conversación recíproca (Martín-Borreguero, 2004): las técnicas de instrucción deben conseguir mostrar de forma explícita a la persona con autismo, los pasos necesarios, y en el orden adecuado, para la adquisición de una habilidad en particular. El entrenamiento ha de ser también intensivo, ofreciendo múltiples oportunidades para la práctica repetida.

-Estrategias de apertura y terminación de conversaciones: pueden enseñarse a través de diferentes técnicas de instrucción como el script, el relato social o una secuencia de pasos. Es importante identificar un número reducido de estrategias de apertura de conversaciones que cubran un rango de contextos variados.

-Tomar turnos relevantes en la conversación y controlar el impulso de emitir comentarios irrelevantes: hay que enseñar de forma explícita la importancia de no terminar la conversación de forma abrupta y tomar turnos con el fin de expandir el tópico de conversación sobre la base de la información aportada por el interlocutor, extendiendo sus comentarios o clarificándolos. También se debe enseñar al niño la necesidad de mostrar interés en el interlocutor, planteándole cuestiones acerca de sus experiencias y opiniones o haciendo comentarios acerca de sus intereses. Las técnicas de escenificación y role-playing (la autora cita a Attwood, 1998) son un recurso útil, pudiendo escenificar el educador o educadores y la persona con autismo diferentes escenas en las se finge tener conversaciones recíprocas y conversaciones unilaterales, teniendo la persona con autismo que identificar los elementos clave para el éxito o



Trastorno de las funciones comunicativas

fracaso de cada una de las conversaciones. Una vez aprendidos los principios subyacentes a la toma de turnos, la persona con autismo deberá practicarlos en situaciones naturales que tienen lugar en el contexto del colegio y en el ambiente familiar.

-Elección del tópico de la conversación: es importante fomentar la conciencia del niño acerca de los intereses más comunes asociados a determinados grupos sociales, para aumentar la habilidad del niño para identificar los tópicos más apropiados en función de las características de la situación y de los participantes en la conversación. Esto se puede lograr a través de actividades estructuradas en las que se pide al niño que adivine los temas de interés de niños de su edad, niños más pequeños, niños mayores, o adultos del ambiente familiar. En una situación real de conversación, el niño también puede aprender a interpretar ciertas claves proporcionadas por algún adulto relevante, como el profesor o los padres, y que le indicarán la necesidad de cambiar de tema de conversación.

- Uso e interpretación de las conductas no verbales (Martín-Borreguero, 2004): se pueden emplear historias o relatos sociales para describir situaciones de intercambio comunicativo y mostrar de forma explícita la importancia de comportamientos como mirar a la persona con quien se está conversando, mantener una postura corporal propicia, asentir con la cabeza como señal de que se está siguiendo la conversación y sonreír de forma intermitente. Esto puede lograrse a través de juegos de escenificación y técnicas de role-playing, ya que permiten corregir los comportamientos inadecuados y reforzar las conductas comunicativas. Se puede también grabar la interacción del niño con otra persona y ayudarlo a llevar a cabo un proceso de autoevaluación de su comportamiento comunicativo.